

DE LA PASION AL HACER: LA MANIPULACION EN EL RELATO INDIGENISTA

Danuta Teresa Mozejko de Costa

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

RESUMEN

El análisis del proceso de manipulación entre enunciador y enunciatario en cuatro relatos indigenistas permite explicitar algunos elementos importantes de dicho proceso tales como: A) En el relato indigenista se busca convertir al enunciatario no solamente en sujeto de saber sino en agente de transformaciones que permitan la conjunción del indígena con valores de los que ha sido privado. B) Ello implica la instauración de dos sujetos competentes: el enunciador que propone un programa narrativo y el enunciatario, quien ha de realizarlo. Lo pasional juega un papel importante tanto en la adquisición de valores modales por parte del enunciatario como en su conversión en sujeto del hacer. C) Esa competencia modal de los actantes no parece suficiente en el caso en que el enuncelador no es sujeto de un poder absoluto frente al enunciatario; es necesaria la explicitación del sistema de valores al que adhiere el enunciador y que, gracias a la adecuación a los valores dominantes en una cultura en la que se inserta también el enunciatario, busca crear acuerdo sobre los valores, los destinatarios últimos de los programas narrativos y sus destinatarios.

En el presente trabajo analizaremos cuatro relatos indigenistas: *Historia de las Indias*, del padre Bartolomé de Las Casas, *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner, *Huasipungo* de Jorge Icaza y *Redoble por Rancas* de Manuel Scorza.¹ La lectura de estas cuatro obras nos permite afirmar que coinciden en la presentación de un sujeto de estado figurado por el indio, en disyunción con objetos de valor como consecuencia del hacer de antisujetos que son los causantes del estado de carencia. Los enunciadores plantean la necesidad de modificar ese estado inicial de carencia mediante un hacer que reinstaure los valores. Uno de los actores privilegiados por el enunciador para investirlo del rol de sujeto de hacer transformador, es el "lector", figuración de uno de los actantes de la enunciación que nosotros llamaremos **enunciatario**. Se trata, en consecuencia, de la manipulación del enunciatario por parte del enunciador para convertirlo en sujeto de hacer que permita la conjunción de los sujetos de estado-carencia, con los valores. Cabe agregar que esta conjunción con valores aparece como programa narrativo virtual, a realizarse en espacios extra-textuales— podríamos llamarlo espacio social, político, económico, etc. y sólo excepcionalmente aparecen explicitados en el texto o mejor, el paratexto² como programas narrativos realizados.³

1. Las citas se harán según las siguientes ediciones: CASAS, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, México, F.C.E., 1981, 3 vols. MATTO DE TURNER, Clorinda, *Aves sin nido*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968, 215 págs. ICAZA, Jorge, *Huasipungo*, Buenos Aires, Losada, 1960, 191 págs. SCORZA, Manuel, *Redoble por Rancas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983, 268 págs.

2. Cf. GENETTE, Gérard (182), *Palimpsestes*, Paris, Seuil, cap. I para la definición de "paratexto" y "architexto".

3. Es el caso de *Redoble por Rancas*.

A. Instauración de los actantes de la enunciación como sujetos competentes.

A.1. El enunciador.

El contrato entre el destinador de un programa narrativo y el sujeto de ese hacer exige la explicitación de la competencia del primero. Esto hace que el enunciador, figurado en el texto, se esmere en fundamentar su competencia tanto para conocer el objeto —realidad a describir— como para decir; competencia para entrar en conjunción con la verdad y competencia para transmitirla.

El padre Las Casas explicita su competencia a través del rol temático que asume: es religioso, "docto", "viejo", "espiritual y temeroso" (Pról., vol. I) y ha vivido durante mucho tiempo en el territorio que describe. Esto le confiere poder para:

- conocer la realidad, adquirir saber;
- juzgarla según una axiología incuestionable, en la medida en que es impuesta por los destinadores Dios, Rey, Naturaleza;
- transmitir esa verdad doble en cuanto implica conocimiento del objeto y adecuación en el juicio a la verdad absoluta.

Esta saber/poder conocer y decir la verdad, coincide además con un programa narrativo cuyo destinador último es figurado por Dios: el enunciador, inserto en el ámbito de la verdad, regido por ese destinador, es sujeto de un deber hacer irrenunciable; el padre Las Casas acepta —quiere— decir lo que debe, configurando así su competencia plena en el orden del querer-poder-saber y deber hacer.

El conocimiento de la realidad por permanencia prolongada en el espacio referido por el enunciado aparece como fundamentación de la propia competencia del enunciador en *Aves sin nido*. Y en cuanto al saber decir, surge un elemento nuevo: la no competencia plena en el programa narrativo del escribir es sustituida por una adhesión pasional al sujeto del enunciado de tal modo que quien no se considera buena escritora aparece como amante del indígena. En el contexto global de la cultura romántica, lo pasional transforma el enunciador en sujeto de saber y poder decir. Aparecen como destinadores Dios, la Naturaleza, el Amor, imponiendo un deber hacer que tiende a la instauración de valores que podríamos sintetizar en *armonía y amparo*.

En *Huasipungo* el enunciador no se actorializa en el texto; es como si la tradición instaurada ya por los otros relatos indigenistas lo eximie-

ra de la necesidad de fundamentar su propia competencia. O también, como sucede con *Ciro Alegría*, la competencia del enunciador, apoyada en el conocimiento de la realidad, puede explicitarse a través del paratexto como son los prólogos que a veces ni siquiera acompañan la primera edición de la obra.⁴

En la novela de Scorza, *Redoble por Rancas*, el enunciador se refiere de manera ambigua a su propia competencia: se trata de la "crónica /.../ real" (pág. 9), asumida por un enunciador que conoce ese espacio, lo ha recorrido, y pretende no "ficcionalizar" su relato, sino transmitir objetivamente el referente extratextual:

"Más que un novelista, el autor es un testigo" (pág. 10). Sin embargo, "crónica" —tal como se maneja el lexema en nuestros días— no equivale a relato absolutamente objetivo; el enunciador ha recorrido los espacios del enunciado, pero en algunos casos buscó "inútilmente" (pág. 9) la prueba de la objetividad de lo que relata. Es que ya se han modificado los términos: si antes lo "increíble" era propio de la ficción que trataba de hacer creer lo increíble, en las últimas décadas la competencia epistémica de los actantes de la enunciación admite lo increíble como propio de la realidad, mientras la ficción sólo consigue figurar parcialmente los "excesos" de lo real: "los excesos de este libro son desvalidas descripciones de la realidad" (pág. 10). Se explica lo increíble del enunciado como reflejo solamente parcial de lo increíble de la realidad, manera de hacer más aceptable la ficción porque se acerca más a los esquemas racionales, a lo medible, a lo comprobable por el enunciatario. La inclusión, a manera de epígrafe, de un texto periodístico, con sus referencias exactas,⁵ permite reafirmar la competencia del enunciador como sujeto de saber a través de un tipo de discurso socialmente aceptado como referente objetivo, más aún tratándose de cifras y operaciones matemáticas reproducibles y comprobables. Lo mismo sucede con la promesa de acompañar el texto novelesco con "fotografías", "grabaciones magnetofónicas", a modo de pruebas de la verdad de lo dicho.

4. En el "Prólogo de la décima edición" de *El mundo es ancho y ajeno*, *Ciro Alegría* declara: "Así me llené los ojos de panoramas y conocí al pueblo de mi patria". (Buenos Aires, Losada, 1961, pág. 14).

5. "(*Expreso*, Lima, 4 de noviembre de 1966)" (pág. 11).

En esta novela, el deber hacer del enunciador proviene de un destinatador que ya no se figurativiza en actores trascendentes —como Dios o la Naturaleza— sino en la Constitución y Bolívar, destinatadores de una serie de programas narrativos tendientes a permitir la conjunción de los sujetos de estado con el valor “justicia”.

A.2. El enunciatario

El enunciador, competente, manipula a un enunciatario que se convertirá en sujeto de los programas narrativos propuestos por el primero. Para ello, el enunciador busca transformar al enunciatario en sujeto competente.

No tendremos en cuenta aquí la competencia para leer —concomitante con el escribir— sino la competencia para hacer en las transformaciones que se plantean como necesarias.

En todos los textos analizados, la reacción pasional que el enunciador pretende provocar se convierte en agente de transformación que suscita en el enunciatario el querer hacer, lo instaura como sujeto virtual. En *Las Casas*, la insistencia en los programas narrativos de privación del indígena unida a las exageraciones sobre todo numéricas, y el anuncio de la extinción de la raza o la pena del infierno, busca la compasión o el miedo como reacciones pasionales del enunciatario, origen de un querer hacer que opere cambios. Clorinda Matto de Turner explicita la compasión y el desprecio como móvil del querer hacer ya sea en el prólogo o en los programas narrativos de los actores modelos. La insistencia del enunciador de *Huasipungo* en los actos de privación que se organizan según un orden creciente por la importancia de los objetos que se quitan a los indígenas y el empleo de un tipo de discurso que apela a la afectividad del enunciatario (fragmentos que reiteran estructuras sintácticas equivalentes, insistentes anáforas, etc.) busca suscitar reacciones pasionales: compasión, indignación... En el “Prólogo” a *Redoble por Rancas* se alude a la exasperación (pág. 9), enojo violento que puede conducir al hacer transformador.

En cuanto al saber, los textos completos se transforman en el espacio de hacer saber al enunciatario sobre el estado del indio. En lo que respecta al saber hacer, *Historia de las Indias* fija la modalidad del hacer: una vez enterados de la situación del indígena, los Reyes deben asegurar la vigencia de ciertas normas legales que permitan mejorarla. *Aves*

sin nido presenta actores modelos cuyo hacer se convierte en ejemplo del hacer del enunciatario, transmitiendo así un saber hacer. **Huasipungo** instauro como sujetos virtuales del hacer a los indígenas, por lo cual el enunciatario no indígena sólo aparece como sujeto de un dejar hacer o no impedir hacer para que los indios puedan acceder a la conjunción con valores vitales.

Si analizamos las referencias al enunciatario que aparecen en **Redoble por Rancas**, particularmente en el paratexto (prólogo, títulos de los capítulos y "Epílogo: 1983"), podemos observar lo siguiente: el enunciatario aparece como sujeto de querer saber ("... el zahorí lector...", pág. 13) al que se transmite permanentemente la información como objeto de valor que circula entre los actantes de la enunciación.⁶ Lo que aparece como variante particular en este caso, es la manipulación del enunciatario bajo la figura del desafío.⁷ El destinatario del saber no hace nada ("desocupado", pág. 28), no necesita intervenir en el contradón, ya que se le otorga algo a cambio de lo cual no se exige pago: "gratuitamente, el no fatigado lector mirará palidecer al doctor Montenegro" (pág. 156), "... el entretenido lector congerá, siempre por cuenta de la casa, al despreocupado Pis-pis" (pág. 200). Saber más placer, dos objetos que circulan entre enunciatario y enunciatario sin exigir que éste se convierta en sujeto de hacer. Sin embargo, tratándose de una "crónica exasperantemente real" (pág. 9), desde el prólogo aparece la reacción pasional de enojo violento como una manera de superar la pasividad; si el entretenimiento es una manera de poner al lector en conjunción con el valor placer, el enojo surge como consecuencia de la privación de valores: la reiterada constatación de la injusticia a través de los programas narrativos del enunciado, no busca precisamente el placer —a la luz del prólogo— sino la indignación, el enojo por la ausencia de justicia. Si consideramos el epílogo, observaremos que la gratuidad del don no es tal; en el epílogo se presentan como enunciatarios modelo, actores ya no ideales, creados exclusivamente por la ficción, sino actores cuya designación

6. En su mayoría, los títulos de los capítulos aparecen enunciados como circunstanciales de tema o argumento.

7. Cf. GREIMAS, Algirdas Julien (1983) "Le défi" y "De la colère. Etude de sémantique triviale" in: *Du sens II. Essais sémiotiques*, Paris, Seuil, págs. 213-246.

tiene un valor referencial, personajes individuales o colectivos que aparecen como sujetos ya realizados del hacer. Este hacer puede clasificarse en dos tipos: el hacer como implantación de la justicia (Sendero Luminoso castiga a los culpables, el gobierno libera de la cárcel a los inocentes) y el hacer como referencialización o "realización" en el sentido de vinculación de la ficción con la realidad: hay escritores que explicitan la correspondencia entre la ficción y la realidad, convirtiéndose de este modo en agentes de transformación que operan el paso del secreto a la verdad y hacen saber a otros sujetos virtuales de hacer. El no deber hacer de los títulos de los capítulos se convierte en un desafío: si el estado inicial del enunciatario es el de la independencia (poder no hacer) correspondiente al no deber hacer (facultatividad), a la luz del prólogo y del epílogo se impone el paso a la obediencia (no poder no hacer) y la prescripción por parte del enunciador (deber hacer) que se figura en los enunciatarios modelos del epílogo.

Aunque los enunciadores buscan instaurar al enunciatario como sujeto de querer, saber y deber hacer, no parece haber en los textos transferencia de poder. Es como si los enunciatarios a los que se dirigen los enunciadores poseyeran el poder desde antes de la lectura del enunciado: los Reyes en *Las Casas* poseen el poder por don divino inherente a su función; el blanco culto, rico, que puede desplazarse del interior a Lima en *Aves sin nido*, posee el poder para incorporar al indio a la civilización. Los enunciatarios figurados en la novela de Scorza, por su función social, poseen el poder para hacer.

A.3. Algunas estrategias discursivas

Queremos señalar aquí el valor de ciertos elementos ubicables en el nivel discursivo, tales como los actores, el espacio y el tiempo.

a) La mayoría de los actores que aparecen en los relatos son designados mediante nombres que reaparecen en otros tipos de discurso de la misma época y crean de este modo la ilusión de la referencia. Lo mismo sucede con los roles temáticos asignados, tales como el Almirante descubridor, el sacerdote, la autoridad política local, el juez, etc.

b) Todas las obras analizadas presentan como circunstancias del hacer espacios precisos, con designación propia y con datos geográficos que completan la figuración de la categoría espacial: Killac, Cuchitam-

bo, Rancas, son pueblos de provincia opuestos a la capital, cuya existencia se hace creíble de dos maneras: son pueblos identificados, individualizados, pero también ofrecen características que se reproducen en otros pueblos de características homologables.

c) El tiempo aparece en todos los textos con precisiones de día, mes y año. Más allá de estos datos exactos, nos importa observar la instauración de la contemporaneidad entre el hecho de escribir, los acontecimientos del enunciado, y los programas narrativos del enunciatario. Aún en el caso de narraciones en pasado, como es el caso de **Huasipungo**, las transformaciones presentadas tienen consecuencias en el presente o incluso en el futuro con respecto al tiempo de la enunciación.

Creemos que más allá de la fundamentación de la competencia del enunciador —los actores, el tiempo y el espacio "reales" prueban que el enunciador conoce los hechos que presenta y el enunciatario puede ir a constatar su existencia fuera del texto —la actorialización, la espacialización y la temporalización crean circunstancias "creíbles", homologables con las circunstancias del hacer del enunciatario y en consecuencia, convierten este hacer en posible. No se trata de utopías o historias surgidas de la imaginación del enunciador; por el contrario, son historias que suceden entre actores y en un espacio-tiempo que el enunciatario puede homologar con los que configuran la circunstancia real de su hacer. Se trata de un recurso de la manipulación: hacer ver que la transformación de las relaciones de poder es posible en una realidad inmediata compartida. Parecería que, a pesar de la no transferencia de poder para completar la competencia del enunciatario como sujeto de hacer transformador, la instauración de circunstancias "reales" en que se desarrollan los programas narrativos es una de las maneras de transmitir al enunciatario el saber sobre el propio poder.

B. Instauración de la axiología común al enunciador y al enunciatario.

Creemos que la explicitación de un sistema de valores común al enunciador y al enunciatario resulta imprescindible para el establecimiento de un contrato fiduciario entre ambos: es inaceptable un saber propuesto si no entra en los límites de lo que la axiología del enuncia-

tario hace pensable.⁸ Tampoco puede el enunciatario convertirse en sujeto de un hacer que conduzca a la implantación de valores que no comparte. Se hace "creíble" el enunciador que se muestra respetuoso de ciertos valores, que se inserta en programas narrativos propuestos por destinadores, sede y garantía de estos valores, que el enunciatario comparte. Y este acuerdo primero se convierte también en uno de los recursos de la manipulación: una vez explicitada la axiología común, el hacer que se le propone al enunciatario aparece como su consecuencia lógica; si el enunciatario comparte valores, su hacer le será presentado como un deber hacer impuesto por los destinadores, que conduzca a la vigencia plena de los valores.

También resulta importante el acuerdo, la coincidencia, en cuál es el destinatario final de las transformaciones mejoradas; a quién se busca beneficiar con los cambios.

B.1. Los destinadores del hacer

En la obra del Padre Las Casas, se explicita con insistencia la inserción del hacer tanto de los actores del enunciado como del sujeto de la enunciación, en los programas narrativos impuestos por destinadores de competencia plena y sede de valores incuestionables —para la época—, como son Dios, la Corona y la Naturaleza.

En *Aves sin nido*, subsisten Dios y la Naturaleza como destinadores, y se añade el Amor. Sus normas rigen el hacer de los actores modelo, incluida la actorialización del enunciador, mientras los programas narrativos de los actores condenables violan esas reglas e instauran los antivalores.

En *Huasipungo*, el sujeto virtual del hacer transformador es el indígena, quien sin embargo, no aparece explícitamente como enunciatario; el tipo de información propuesta, unida al "Vocabulario" al final de la novela, apela más al blanco, sujeto de un dejar hacer al indio quien de ser mero sujeto de estado, destinatario de privaciones, pasa a conver-

8. Nos referimos a un hacer que no implique el ejercicio de un poder absoluto por parte del enunciador; en estos casos de imposición de uno de los actantes sobre el otro, el acuerdo sobre los valores no parece tener importancia.

tirse en agente virtual de su propia transformación mejorada. Y los destinadores de este hacer son sobre todo dos: por un lado la naturaleza que lo impulsa a defender la vida y los objetos vinculados con ella (la tierra, por ejemplo) y por otro lo que podríamos designar globalmente como "tradición indígena (cf. pág. 173). En la medida en que ambas se oponen a otros destinadores tales como los actores extranjeros, individuos o empresas, pueden integrarse en la caracterización de lo autóctono.

Los destinadores de hacer que implica mejora aparecen figurados en la obra de Scorza a través de héroes nacionales tales como Bolívar y la Constitución, quienes fijan normas para el hacer, contravenidas permanentemente por los antidefinidores: la Cerro de Pasco Corporation y las autoridades locales que están a su servicio y al servicio de los intereses personales. Nuevamente aquí los destinadores englobables en la categoría de lo nacional se oponen a lo foráneo, antidefinidor.

B.2. Los valores

Podemos señalar un programa narrativo que aparece como invariante en todas las obras analizadas: los indígenas son sujetos de estado, en disyunción con valores –estado de carencia– y es necesario operar una transformación que permita superar ese estado de carencia por privación para operar la conjunción con valores. El valor fundamental que se busca puede sintetizarse como *vida* y a su consecución se opone un antiprograma narrativo, cuyo sujeto responde a los antidefinidores que hemos señalado en el apartado anterior, y que priva de valores vitales a los indígenas, buscando entrar él mismo en conjunción con valores económicos. Se instaura así una axiología que privilegia los valores vitales en detrimento de los económicos que llegan a convertirse, en las circunstancias en que faltan los primeros por sobreestimación de los segundos, en antivaleores.

Esta axiología se manifiesta en el nivel discursivo, en la medida en que en todos los textos los actores que figuran sujetos en conjunción con valores económicos son presentados como ricos, satisfechos, mientras que los indígenas son pobres, les falta el alimento, un espacio vital dotado de mínimos requisitos para la sobrevivencia. Los primeros, denotados por el sema de **satisfacción** a la que con frecuencia se agre-

ga el **sema** de lo **excesivo**, explicitado por ejemplo en el "hartazgo" que caracteriza a los personajes blancos en Icaza o en Scorza, se oponen a los actores y espacios denotados por la **carencia**, también **excesiva**, como falta de lo más elemental para poder asegurar la vida. Mientras a unos les falta lo elemental, a otros les sobra, viven rodeados de lo superfluo.

Esta oposición entre lo vital y lo económico es acompañada de otros valores. En **Huasipungo**, lo excesivo como consecuencia del bienestar económico, se asocia con lo falso, la apariencia —el prestigio social, la ostentación, el ocultamiento de la verdad que pueda afectar el "parecer" ante los demás —frente a la **mostración del ser**, a veces desagradable, en los indios. Ser vs. parecer, verdad vs. mentira, se asocia a la oposición básica entre vida y riqueza material. En **Scorza**, lo verdadero vs. lo falso denota dos sistemas de justicia: el que responde al mandato de los **destinadores positivos** y que aparece como ideal a alcanzar en los programas narrativos virtuales, opuesto al que deriva de la aplicación de normas emanadas de los **destinadores interesados** en su propio beneficio, como son las autoridades locales dependientes del poder extranjero, **justicia falsa, injusta**, que favorece la obtención de bienes económicos como consecuencia de la privación de vida ejercida sobre los pobladores de Rancas.

En todos los casos, estas oposiciones se insertan en otra: lo propio vs. lo ajeno.

En **Las Casas**, lo propio puede asociarse con la figura implícita del imperio cristiano opuesto al no cristiano; ello implica que la condena del enunciador a los españoles que no cumplen con el plan divino se enuncie a veces como una comparación con los infieles.

Clorinda Matto de Turner explicita los valores nacionales, sin oponerlos claramente a lo foráneo, y definiendo lo nacional en base a la convivencia armónica de los distintos grupos.

En la novela de Icaza, lo autóctono aparece definido a través de lo natural unido a la tradición, opuesto a los intereses extranjeros a los que responden los blancos.

En **Redoble por Rancas** de Scorza, la oposición entre lo nacional y lo extranjero llega a su formulación más explícita a través de los dos grupos de actores: los dueños legítimos de la tierra y los usurpadores figurados por la Cerro de Pasco Corporation.

La presentación en todos los textos, de un sujeto de estado carente de valores y en conjunción con antivalores como es la no vida, en oposición a sujetos de hacer que causan la privación y el estado de carencia, y que se insertan en programas narrativos mediante los cuales entran en conjunción con antivalores —desde el punto de vista del enunciador— tales como los económicos excesivos, lo falso, lo no propio, apela a un enunciatario a quien el enunciador propone como valores la vida, la verdad, lo propio y en todos los casos, la distribución más equilibrada, justa, de los valores en circulación. El compartir esta axiología, se convierte en una de las bases de la manipulación para hacerle hacer al enunciatario: si acepta estos valores y la figura de los destinadores que los sustentan, se convertirá al menos en sujeto de querer una transformación que los instaure. La insistencia en el **exceso** como sema que denota tanto el estado de carencia como el de satisfacción, busca provocar en el enunciatario una reacción pasional —indignación, cólera, o simplemente compasión vs. desprecio— que lo instaure como sujeto de querer hacer; sujeto virtual que busca la vigencia de los valores. El enunciador intenta insertar al enunciatario en el recorrido narrativo que, desde el enunciado, se ubica en la dimensión cognitiva en Clorinda Matto de Turner hasta el castigo en la dimensión pragmática— un hacer que reinstaura el equilibrio en las relaciones sociales porque se priva al privador de vida, como lo hace Sendero Luminoso con la mujer del juez Montenegro.

La explicitación de la axiología vigente en el enunciado y de los destinadores que la sustentan, coincidente con los valores que integran la competencia epistémica previa de un enunciatario inserto en un esquema cultural determinado, le permite participar en los programas narrativos regidos por los destinadores positivos y desde ellos, asumir diferentes funciones: la actividad cognitiva que implica el reconocimiento de los sujetos del hacer y el juicio valorativo a partir de la axiología previamente explicitada convierte al enunciatario en destinador justiciero. Una vez operada la sanción en la dimensión cognitiva, el hacer del enunciatario-sujeto se proyecta hacia la realización de programas narrativos de mejora: a) para las víctimas, una transformación que permita la conjunción con valores; b) para los victimarios, la sanción puede continuarse en un hacer que en Scorza se transforma en acto de venganza entendida como privación equivanete a la ejercida por ellos, muerte a cambio de muerte. También cabe operar una transformación

por disyunción con antivalores y conjunción con valores como en *Las Casas* o en *Clorinda Matto de Turner* ("la reforma de algunos tipos", pág. 37). Si recordamos que *Aves sin nido* propone actores ejemplares que deben o no ser imitados, la no imitación lleva a la no reproducción de los modelos negativos y consecuentemente a su extinción. Se trataría de una forma de no hacer que tiene como consecuencia la eliminación de los antisujetos.

B.3. Los destinatarios

La figuración de los destinatarios de las transformaciones mejoradoras completa el esquema narrativo y se convierte en un elemento más alrededor del cual es necesario crear acuerdos si se quiere manipular al enunciatario. Es como si la valoración positiva de los beneficiarios últimos del hacer, reconocida por ambos actantes de la enunciación, fuera otra de las condiciones para hacer hacer.

En todos los casos, los destinatarios del hacer coinciden en su condición de sujetos de un estado de carencia —víctimas que provocan una adhesión pasional del enunciatario— denotados por el sema de lo propio —imperio, nación, etc.— opuesto a lo foráneo, extranjero, y presentados también como más numerosos que el grupo de los victimarios. De este modo, el cambio por instauración de valores favorecería a los pobres, propios y muchos, en detrimento de los ricos, extranjeros y pocos.

En la medida en que haya adecuación a los valores que configuran la competencia epistémica del enunciatario, la explicitación de una axiología se convierte en garantía para el establecimiento del contrato fiduciario entre los actantes de la enunciación: ambos comparten valores, el enunciador le hace hacer al enunciatario según principios que este último reconoce como valiosos. De esta manera, se crean las condiciones para que el enunciatario reconozca la autoridad del enunciador y acepte realizar el programa narrativo propuesto. A partir de un saber referido a los valores, el enunciatario, sobre todo gracias a una serie de estrategias que buscan convertirlo en sujeto de pasión, pasa a ser sujeto virtual, sujeto según el querer hacer. Pero además, en la medida en que adhiere a los destinatarios, valores y destinatarios del recorrido narrativo del enunciado, aparecen una serie de normas que rigen el hacer; la axiología compartida determina un deber hacer, en cuanto necesidad

de asegurar la vigencia de los valores; el hacer del enunciatario aparece modalizado por el deber que resulta de compartir un mismo sistema de valores.

C. El hacer hacer

Los diferentes elementos que hemos ido señalando se imbrican en una compleja red de relaciones, algunas de las cuales pretendemos dilucidar descubriendo invariantes en las formas de manipulación del enunciatario, junto con variables dependientes de cada época.

En los textos analizados, hay una transferencia de saber referido a una axiología que rige los programas narrativos del enunciado y de la enunciación, explicitando los destinadores, los valores y los destinatarios, beneficiarios de las transformaciones que se desea producir. A través de esta transmisión de saber se busca mostrar una adecuación entre los valores textuales y los extratextuales, propios de un sistema cultural más amplio. La inserción de lo textual en lo architextual —creación de un consenso en cuanto a valores se refiere— asegura la competencia del enunciador sobre todo en el orden del poder y provoca el querer del enunciatario, siempre y cuando el hacer propuesto se inscriba en su mismo sistema de valores. El enunciatario no debe realizar nada que contravenga sus principios, por el contrario, su hacer es consecuencia lógica del re-conocimiento de un mismo sistema de valores compartido por el enunciador.⁹

A partir de este reconocimiento de valores, los textos redundan en programas narrativos de privación. Los excesos cometidos en estos programas, que se traducen en excesos en la satisfacción de unos y excesos en la carencia de otros, buscan provocar en el enunciatario una reacción pasional que lo instaura como sujeto de querer hacer.

9. Por ello *Las Casas* se esmera en presentarse como "cristiano", "temeroso", etc., y Clorinda Matto de Turner tiene cuidado de señalar que no se propone alterar la distribución tradicional de los roles femenino y masculino en la familia; su propuesta de cambio no conduce a alterar una axiología, sino por el contrario, a asegurar su vigencia.

Las pasiones varían.¹⁰ Podríamos señalar la compasión como invariante, más acentuada en la novela romántica, menos en la de Scorza. El miedo a la sanción de los destinadores justicieros que implique la pérdida de valores, resulta importante en *Las Casas*: el anuncio del castigo divino a través de la condenación eterna, así como también la pérdida de riquezas como consecuencia de la desaparición del indígena, tiende a producir en el enunciatario el miedo, junto con el deseo de modificar sus programas narrativos ajustándolos al deber ser.

La cólera, la exasperación, está explicitada en la novela de Scorza, sin estar ausente en los otros relatos. El enojo de los Reyes ante la constatación de las violaciones a las normas de ellos emanadas, ha de llevarlos a dictar nuevas leyes que aseguren la adecuación de los sujetos de hacer al mandato real, según *Historia de las Indias*. La observación de la conducta de los antisujetos en *Aves sin nido*, llevará al enunciatario a un estado de insatisfacción que conduzca a la no imitación y consiguiente desaparición de los actores negativos. Paralelamente, el placer producido por la lectura de programas narrativos realizados según el deber ser, motivará su reproducción. *Aves sin nido* es la novela que más insiste en el placer que lleva a imitar a actores propuestos como modelo. Las referencias a la satisfacción del enunciatario en la novela de Scorza constituye una ironía, si tenemos en cuenta que corresponde desde el título a lo que en el texto de los capítulos es reiteración de situaciones de privación que lejos de producir placer, irritan, exasperan.

Una vez instaurado el enunciatario como sujeto de querer, adquiere el saber hacer de dos maneras principales: a) el saber que se deduce de la observación de lo que no se debe hacer; b) la propuesta, en algunos casos como en *Aves sin nido* o *Redoble por Rancas*, de actores que figuran el hacer según el deber fijado por los destinadores.

El poder no constituye un objeto modal que circule por el enunciatario, más bien parece configura la competencia previa del enunciatario.

10. Esta variación en las pasiones depende de los sistemas culturales, pero creemos interesante señalar que también parece vinculada con las relaciones de poder que se le atribuyen al enunciatario de cada obra literaria con respecto a los destinatarios finales del hacer y a los destinadores. La compasión, por ejemplo, implicaría la referencia a un sujeto de hacer más poderoso que su destinatario; el miedo a la sanción presupone un enunciatario con menos poder que los destinadores justicieros...

rio, investido ya de esa modalidad. Lo que sí se deduce del texto, es el deber hacer, como consecuencia de la aceptación de una axiología y la necesidad de su vigencia.

Las formas de actorialización, más la configuración de espacios con valor referencial - porque corresponden a lugares efectivamente existentes o porque sus características son homologables a los lugares que el enunciatario conoce- y la contemporaneidad entre el hacer de los actores del enunciado y los de la enunciación, crean las condiciones de posibilidad para el hacer del enunciatario al mismo tiempo que le transmiten saber sobre el propio poder.

CONCLUSION

La lectura de los cuatro textos que nos han ocupado, permite enunciar algunos componentes del proceso de manipulación ejercido entre los actantes de la enunciación en el relato indigenista, quizás aplicables también a todo relato que busque operar un cambio social.

1) La explicitación de un sistema de valores, de los destinadores que lo sustentan y de los destinatarios finales de su vigencia, constituye uno de los fundamentos del contrato fiduciario entre los actantes.

2) Esta axiología coincide con la axiología propia del sistema cultural en el que se insertan los actantes de la enunciación. La manipulación no parece posible si los valores a implantar son totalmente distintos o contradictorios con los vigentes para el enunciatario; éste no podría convertirse en sujeto de un hacer transformador que imponga valores que él no comparte. De este modo, el enunciador se esmera en presentar los programas narrativos a realizar, como manera de poner en vigencia los valores compartidos.

3) La manipulación implica la existencia de dos sujetos competentes. El enunciador fundamenta la suya, particularmente en lo que se refiere al conocimiento de la realidad y a la capacidad para transmitir verazmente ese saber. En cuanto al enunciatario, la competencia del orden del saber es un objeto modal que el enunciador le transfiere, mientras el poder es inherente a su posición social: Rey, blanco rico, gobierno u organización poderosa.

4) En la instauración del enunciatario como sujeto virtual de hacer, sujeto de querer, juega un papel importante lo pasional: el enunciadador, mediante distintas estrategias, intenta provocar reacciones pasionales diversas que movilicen al enunciatario.

5) El hacer mismo del enunciatario se inserta en los recorridos narrativos del enunciado de diferentes maneras:

a) Mediante la asunción del papel de destinatario justiciero que reconoce y premia/castiga el hacer de los sujetos del enunciado desde una dimensión cognitiva, a través de juicios de valor.

b) Por la conversión del enunciatario en sujeto de hacer que llega a premiar o castigar sobre la dimensión pragmática; el enunciatario se convierte de este modo en reinstaurador del equilibrio social porque castiga a los malos (con la muerte, por ejemplo en Scorza) y premia a los buenos (con la libertad, en la misma novela).

c) Por medio de la transformación del enunciatario en sujeto de hacer que opere la conjunción con los valores, ya sea por conversión de los malos en buenos, o por mejora de los carenciados.

d) Gracias a la asunción, por parte del enunciatario, del rol de nuevo enunciadador, nuevo manipulador de otros enunciatarios que se convertirían a su vez en sujeto de hacer transformador.

6) Con excepción de Scorza, que actorializa en el paratexto algunos de los enunciatarios como sujetos realizados del hacer, en los demás casos, los programas narrativos del enunciatario son virtuales y se realizarían como consecuencia de los recorridos narrativos del enunciado, pero en un espacio-tiempo extratextuales.

NOTAS

1. Las citas se harán según las siguientes ediciones: CASAS, Bartolome de Las, *Historia de las Indias*, México, F.C.E., 1981, 3 vols. MATTO DE TURNER, Clarinda, *Aves sin nido*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1988, 215 págs. ICAZA, Jorge, *Huaspungo*, Buenos Aires, Losada, 1960, 191 págs. SCORZA, Manuel, *Redoble por Rancas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983, 268 págs.
2. Cf. GENETTE, Gérard (1982), *Palimpsestos*, Paris, Seuil, cap. I para la definición de "parotexto" y "architexto".
3. Es el caso de *Redoble por Rancas*.
4. En el "Prólogo de la décima edición" de *El mundo es ancho y ajeno*, Ciro Alegria declara: "Así me llené los ojos de panoramas y conocí al pueblo de mi patria". (Buenos Aires, Losada, 1961, pág. 14).
5. "(*Éxpreso*, Lima, 4 de noviembre de 1980)" (pág. 11).
6. En su mayoría, los títulos de los capítulos aparecen enunciados como circunstanciales de tema o argumento.
7. Cf. GREIMAS, Algirdas Julien (1983) "Le défilé" y "De la cotétre. Etude de sémiotique textuelle" in: *Du sens II. Essais sémiotiques*, Paris, Seuil, págs. 213-246.
8. Nos referimos a un hacer, hacer que no implique el ejercicio de un poder absoluto por parte del enunciador, en estos casos de imposición de uno de los actantes sobre el otro, el acuerdo sobre los valores no parece tener importancia.
9. Por eso Las Casas se esmera en presentarse como "cristiano", "temeroso", etc., y Clarinda Matto de Turner tiene cuidado de señalar que no se propone alterar la distribución tradicional de los roles femenino y masculino en la familia; su propuesta de cambio no conduce a alterar una axiología, sino por el contrario, a asegurar su vigencia.
10. Esta variación en las pasiones depende de los sistemas culturales, pero creemos interesante señalar que también parece vinculada con las relaciones de poder que se le atribuyen al enunciatario de cada obra literaria con respecto a los destinatarios finales del hacer y a los destinatarios. La compasión, por ejemplo, implicaría la referencia a un sujeto de hacer más poderoso que su destinatario; el miedo a la sanción presupone un enunciatario con menos poder que los destinatarios justicieros...